

Sta. TERESA DE LISIEUX

**MANUSCRITOS
AUTOBIOGRÁFICOS**

FR. ALEJANDRO R. FERREIRÓS OFMConv.

Vida y Obras

Fruto maduro de la "restauración", que culminará con el gran despertar del interés por la mística especulativa y experimental de finales del '800 Y principios del '900 Teresa de Lisieux se presenta como la santa ochocentista de mayor influencia y popularidad en el siglo veinte.

Teresa Martín, llamada en el Carmelo Sr. Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, nació en la ciudad de Alençon, el dos de enero de 1873. Es la hija menor de nueve hermanos, cinco en vida, profundamente marcada por la muerte prematura de su madre cuando tenía apenas cinco años. A partir de ese momento se manifiesta en ella una marcada hipersensibilidad con profundas manifestaciones de tipo neurótico y psicosomático que sanarán el 13 de Mayo de 1883 cuando vea sonreír a la Virgen, que ocupará desde entonces el puesto de la madre perdida. Elaborará un camino propio de santidad basado en la centralidad de la Misericordia vivida y experimentada como la posibilidad de trascender la conciencia de su propia pequeñez, debilidad e impotencia. Por una dispensa especial logra entrar al Carmelo a los quince años, el 9 de abril de 1888. Se desempeña como maestra de novicias. Enferma de tuberculosis muere en medio de una profunda noche de Fe que la acompañó en el último período de su vida, el 30 de septiembre de 1897. Su fama de santidad se difunde asombrosamente a partir de la publicación de sus "manuscritos autobiográficos", retocados por su hermana Inés de Jesús, y divulgados con el título de *Historia de un alma* el 30 de Septiembre de 1898.

Pío X , para el cual era la santa más grande de los tiempos modernos, firma el decreto de introducción de la causa de beatificación en junio de 1914. Beatificada por Pío XI el 29 de abril de 1923, como "estrella de su pontificado", fue canonizada solemnemente en San Pedro el 17 de Mayo de 1925 ante unas 500.000 personas. Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia el 19 de Octubre de 1997.

Con respecto a sus obras contamos con tres *Manuscritos autobiográficos* (A, B, C), 266 *Cartas*, 54 *Poesías*, 8 *Composiciones teatrales*, 21 *Oraciones*, y algunos escritos menores. Hay que destacar que los historiógrafos de Santa Teresita no han contado hasta tiempos recientes con el material suficiente para realizar estudios serios. Las cartas no se editaron críticamente hasta 1948, recién en 1952 Sor Genoveva publicaba una considerable cantidad de *Consejos y recuerdos*, y el texto original e íntegro de los *Manuscritos autobiográficos* no apareció hasta 1956 ya que solamente a la muerte de su hermana Inés en 1951, que no había querido entregarlos, fue posible al P. Santa María iniciar la labor crítica.

El manuscrito "A", nació por iniciativa de su hermana María. Como priora, Inés de Jesús le manda por obediencia que escribiera sus recuerdos. Le entregó seis cuadernos escolares para contar la historia. La obra le fue consignada el 21 de enero de 1896.

El manuscrito "B" nace por iniciativa de María del Sagrado Corazón, hermana y madrina de Teresa que le pide le escriba brevemente lo que ha de entenderse por el "caminito" de que tanto hablaba. Lo comienza en el retiro 4 de septiembre de 1896. Describe cómo, "en el corazón de la Iglesia ella es el amor,,. Forma el capítulo IX de *Historia de un alma*.

El manuscrito "c" lo escribe en Junio de 1897. Inés advierte que la muerte está cercana y pide a la superiora que le solicite escribir sobre sus años de vida religiosa. Son los capítulos X y XI de *Historia de un alma*, especialmente importante pues muestra la vivencia purificadora y dolorosa de la "noche oscura" vivida por Teresa, que la transformará en una santa especialmente significativa para la historia del siglo XX.

La lectura de los manuscritos la hemos confrontado con dos estudios que analizan desde diversa óptica las obras de la Santa. El primero es el de Conrad de Meester: *Dinámica de la confianza. Génesis y estructura del "camino de infancia*

espiritual" de santa Teresa de Lisieux y el otro es el capítulo IX de: *11 Dio dei mistici. La conformazione a Cristo*, dedicado a la mística de Jesús en Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz de Charles André Bernard.

Trataré de comprender y profundizar el valor y la modalidad concreta de la Mística del Amor como camino de infancia espiritual. La pregunta concreta será entonces ¿qué significa para Santa Teresa amar y ser amada, en su relación con Dios? ¿ Cuáles fueron los pasos que le permitieron descubrir su "caminito de infancia espiritual?"

El Itinerario del Amor

Antes que nada hay que destacar la importancia del ambiente familiar en la formación de Teresa. Nace y se desarrolla en un ambiente de santidad que ella misma reconocerá obra de la gracia",.. Él la hizo nacer en una tierra santa y como impregnada de *perfume virginal*. Ha hecho que la precedieran ocho azucenas de blancura refulgente. Él ha querido preservar su florecilla del ambiente envenenado del mundo". Sus padres la educan en la confianza en Dios, disposición de vital importancia para su camino de abandono. Según dice Celina "La confianza en Dios y el total abandono en sus manos eran en nuestra casa virtudes familiares,, , En la vida "todo le sonreía" y su carácter alegre contribuía a hacerle alegre la vida en un ambiente de oración espontánea creado por su madre , Siguiendo el ejemplo de su hermana Paulina "que colmaba sus ideales de niña", a la edad de dos años ya decide hacerse religiosa: "este es uno de mis primeros recuerdos. ¡Desde entonces nunca he cambiado de propósito!"

La primera llamada clara a la perfección la recibe a la edad de nueve años y la considera una de las gracias más grandes de su vida. Leyendo "las gestas patrióticas de las heroínas francesas, en particular las de la *venerable Juana de Arco*, tenía gran

deseo de imitarlas", sin embargo comprende también, tomando conciencia de la "*realidad de la vida*" que la verdadera gloria es la que dura eternamente y que para esto no hay que hacer cosas deslumbrantes sino más bien **escondarse** y practicar la virtud de modo que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha (Mt 6,3) 12. Desde ahora este texto será el paradigma de su camino de santidad: "También me dio a entender que mi *gloria* no la verían los ojos mortales; consistiría en llegar a ser ¡¡¡ una gran Santa!!! L.. Deseo que podría parecer temerario si consideramos lo débil e imperfecta que era yo y lo sigo siendo después de siete años de vida religiosa,. Será esta comprensión clara de su vocación a una santidad escondida a los ojos de los hombres que determinará su opción por la vida contemplativa de clausura. Serán los sufrimientos, especialmente debidos a la partida de Paulina, pocos meses más tarde que le enseñarán cuánto había que sufrir para ser santa. Su determinación se hace más relista y profunda y manifiesta ya la fuerza arrolladora de su deseo de totalidad que será la fuerza motriz de su camino: "...como en los días de mi primera infancia, exclamé: 'Dios mío, yo escojo todo. No quiero ser una *santa a medias*, no me asusta sufrir por vos. Sólo temo una cosa: conservar la voluntad propia. ¡Tómala, pues, *yo escojo todo lo que vos queráis!* ,.

UNA NAVIDAD ESPECIAL

Teresa tiene catorce años cuando vivirá durante nueve meses uno de los períodos más hermosos de su vida, el más lleno de gracias del cielo que ella identifica con el tercer periodo de su vida que comienza con la gracia de Navidad de 1886. Logra dominar su hipersensibilidad y salir de sí misma abriendo su corazón especialmente dilatado en el misterio de la caridad hacia los pecadores. "La noche en que él se hizo *débil* y doliente por mi amor, él me hizo *fuerte* y valerosa. Me revistió con sus armas (Ef 6,11) y desde aquella noche bendita nunca más fui vencida en el

combate, antes bien fui de victoria en victoria. Comencé, por decirlo así, una carrera gigante¹⁶. En esta etapa concretizará su llamada a amar a Dios y a los hombres. Influenciada fuertemente por la lectura de la *Imitación de Cristo* y las conferencias del P. Arminjon sobre el *Fin del mundo presente y misterio de la vida futura*, viendo la desproporción entre las recompensas eternas y los sacrificios de esta vida "quería amar, amar a Jesús con pasión, darle mil muestras de amor mientras quedase tiempo..., Tenía verdaderos transportes de amor; a veces no sabía "cómo decirle a Jesús que le amaba y cómo deseaba que fuese amado y glorificado en todas partes,.

Como una prolongación de la gracia de Navidad, ante una visión interior de las llagas de Jesús, al ver gotear su sangre descubre su ideal apostólico en relación con los pecadores: "Un Domingo, mientras estaba mirando una estampa de Nuestro Señor en la Cruz, quedé impresionada por la sangre que caía de una de sus manos Divinas. Sentí inmensa pena pensando que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Me resolví a permanecer en el espíritu al pie de la Cruz para recibir el rocío Divino que de ella goteaba. Y pensaba que yo luego tendría que derramarla sobre las almas... También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús: '¡Tengo sed!'. Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido, vivísimo. Quería yo dar de beber a mi amado y yo misma me sentía devorada por la sed de almas... No me atraían aún las almas de los sacerdotes sino las de *grandes pecadores*. Ardía en deseos de arrancarlas del fuego eterno...,

Teresa no desea más que entrar en el Carmelo lo antes posible y será justamente a partir de la frustración de sus planes que aprenderá a abandonarse en la voluntad de Jesús. Se considera un juguete en las manos del niño Jesús y ya que él es el dueño tiene derecho de usar el juguete cuando quiera. Después del fracaso de Roma manifiesta "lo muy triste que se sentiría la pelotita viendo que la tiraban por el suelo... sin embargo, no cesaba de esperar contra toda esperanza (Rom 4,18). La confianza se transformará en abandono incondicional: "Antes de abrirseme las puertas de la prisión

bendita por la que suspiraba tenía yo que luchar y sufrir aún al volver a Francia. Mi confianza, sin embargo, era tan grande que no perdía yo la esperanza de obtener el permiso para entrar en el Carmelo el 25 de Diciembre... Había hecho todo lo que dependía de mí, todo, hasta hablar al Santo Padre,,. Finalmente llega la respuesta afirmativa para la fiesta de los santos inocentes pero una espera de otros tres meses termina de purificar su voluntad haciéndola crecer en "abandono" y en las demás virtudes.

Fascinada por el desierto en el que se verían satisfechas todas las aspiraciones de su alma, entra en el Carmelo a vivir la perfección del amor a la que aspiraba con un medio privilegiado: el camino de la humildad y la vida escondida a los ojos de todos en la que la verá solamente el Señor a quién quiere amar intensa y absolutamente.

El desierto es para ella no sólo un lugar de encuentro sino también de prueba y sufrimiento. Especialmente importantes son las pruebas interiores que la acompañarán permanentemente en modo especial en forma de sequedad espiritual. El retraso de ocho meses de la profesión, la convicción de no estar llamada a la vida religiosa la víspera de su profesión, el no saber si Dios la amaba o si existía el cielo, la privación de todo tipo de consuelo, en definitiva, "Jesús dormía como siempre,. El golpe más duro será la internación de su padre en el manicomio de Caen el 12 de febrero de 1889 que inaugurará sus "tres años de martirio", fue el tiempo en que su padre bebería "el más amargo y humillante de todos los cálices", una humillación que no puede describir con palabras y que sin embargo, sirve para aumentar en Teresa la visión de la fugacidad del tiempo y la relatividad de todo lo terreno junto con un gran deseo del cielo.

Teresa descubre en la humildad y en el abajamiento el camino privilegiado del Amor y en esto tendrá un gran maestro, San Juan de la Cruz. Ella misma dice que era su único alimento a los 17 y 18 años. En realidad debe mucho más a él que a Santa Teresa. Son los años de aridez en los que su alimento preferido es la lectura del

Cántico espiritual y la Llama de amor viva. La mística del Amor y de la noche coincide con lo que ella está viviendo y es por eso que reelabora en un modo personal la mística sanjuanista. A partir de la experiencia reiterada de su propia debilidad e imperfección crece en ella el amor por las cosas pequeñas llegando a comprender de un modo especialísimo la prioridad del Amor de Dios, "que no puede inspirar deseos irrealizables,, es Él el que debe hacerlo todo "ya que no tiene necesidad de nuestras obras, sólo necesita nuestro amor,, es el comienzo de la pasividad y la conciencia de cómo Jesús podrá hacerla santa en su debilidad: "Mi locura consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima... Mi locura es suplicar a las águilas, mis hermanos, que me obtengan la gracia de volar hacia el Sol del Amor con alas propias del Águila Divina,. Será el descubrimiento del amor descendiente de Dios hacia el pequeño, los brazos de Jesús que, como un ascensor, pueden elevamos al cielo si permanecemos pequeños. La confianza en la misericordia se transforma en la certeza de que el Señor hará la obra y llenará los vacíos de nuestra pequeñez.

Abandonarse en los brazos de la Misericordia

Cuando, hacia el final de su vida, escribe en mirada retrospectiva lo que Dios ha realizado en ella, quiere enmarcarla en un cuadro bien definido que será al mismo tiempo la respuesta a sus inquietudes fundamentales. El solemne prólogo del manuscrito "A" nos da la clave: cantará las misericordias del Señor, "las finezas que, sin merecimiento alguno ha hecho Jesús; reconoce que nada había en ella capaz de atraer la mirada de Dios y que sólo su misericordia ha hecho cuanto hay en ella de bueno,,³⁵. Por lo tanto el verdadero protagonista de la historia que contará es Dios mismo: "no es, pues, mi vida propiamente lo que voy a escribir; se trata de lo que yo pienso de las gracias que Dios Nuestro Señor se ha dignado concederme.

La aguda conciencia de su finitud, del límite, de su debilidad y al mismo tiempo las posibilidades que se le abren a partir de contar, no con sus propias fuerzas, sino con la de Dios mismo, abren, en la experiencia del abandono en la misericordia, la posibilidad, no de un camino hecho de grandezas heroicas como las que soñaba cuando niña, sino la grandeza de pequeño, de transformar por el amor y el abandono en Dios, cada pequeño acto en un hecho trascendente ya que el abandono hace que cambie el protagonista. Hacer lo pequeño con amor es colocar a Dios en el centro y volverlo el verdadero protagonista de nuestra existencia.

El 9 de junio de 1895, fiesta de la Santísima Trinidad, durante la celebración de la Eucaristía, Teresa hará el gran descubrimiento, la gracia de entender cuánto Jesús desea ser amado y decide ofrecerse como víctima al Amor Misericordioso. Sin embargo si para Jesús ser amado equivale a amar, para Teresa significa dejarse amar: "... océanos de gracias que han venido a inundar mi alma. ¡Ah! Desde aquel día feliz me parece que ese *Amor Misericordioso* me renueva en cada instante, purifica mi alma y no deja allí huella alguna de pecado. Por eso no puedo temer el purgatorio... Sé que por mí misma no merecería ni siquiera entrar en este lugar de expiación donde sólo las almas santas tienen acceso. Pero sé también que el fuego del Amor tiene más poder de santificar que el del purgatorio. Sé que Jesús no puede deseamos sufrimientos inútiles y que no inspiraría los deseos que siento si no quisiera colmarlos. ¡Oh que dulce es el camino del amor!.. ¡Cómo quiero entregarme a hacer siempre con el mayor abandono la voluntad de Dios! (Mt 6,10)"³⁷.

Esta entrega se concretizará en el "Acto de ofrenda al Amor misericordioso,"³⁸ que encontramos en el núcleo de su caminito. Paralelo y escrito en la misma época que el folio 32 del Ms. "A", nos muestra cómo estuviese profundamente presente en su espíritu antes de su formulación³⁹. Los temas son recurrentes: se considera débil e imperfecta, desea llegar a ser una gran santa, su deseo es tan grande que resulta temerario, pero la confianza de llegar a ser santa es audaz, se considera sin ningún

mérito, y confía en Aquel que es la Santidad Misma: "Te pido, Dios mío, que seas Tú mismo mi santidad", se apoya en los méritos infinitos del Señor y quiere revestirse de la propia justicia de Dios.

El "caminito"

El Ms "B" es la respuesta a una petición escrita de sor María del Sagrado Corazón para que le explique tanto el caminito como un sueño del 9 de mayo de 1896 en el que, viendo a la Venerable Ana de Jesús, compañera de Santa Teresa, recibe la promesa de una muerte cercana, aliento en su noche de la fe, seguridad de que los bienaventurados la quieren, una certeza respecto al camino que sigue: " Dios no te pide nada más, está contento...". Este sueño será el preludio de otras gracias todavía mayores⁴⁰. Es encontrándose durante una oración con los textos de san Pablo de 1Cor.12.13 que hará su gran descubrimiento. "El Apóstol explica cómo los dones más *perfectos* son nada sin el Amor... Que la *caridad es el camino excelente* que conduce con seguridad a Dios. Por fin había encontrado descanso... La *Caridad* me dio la clave de mi *vocación*... Comprendí que la Iglesia *tenía un corazón* que estaba ardiendo de Amor. Comprendí que sólo el amor era el motor de los miembros de la Iglesia... que el Amor encerraba todas las vocaciones; que el Amor es todo y abarca todos los tiempos y lugares... ¡Por fin he encontrado mi *vocación*!. ¡Mi vocación es el Amor!"... Pero también descubre que el Amor se demuestra con obras ya que "amor sólo con amor se paga,. Se concibe como un niño pequeñito arrojando flores, perfumando con sus aromas el trono real, cantando el cántico del Amor (Ap. 8,3). "Sí, Amado mío, ¡de esta manera se consumará mi vida!... No tengo otro modo de probar mi amor más que arrojando flores, es decir, no desaprovechando ningún pequeño sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra, convirtiendo en amor todas las cosas pequeñas. Quiero sufrir por amor; así estaré arrojando flores delante de tu trono. No

hallaré una flor que no la *deshoje* por ti. Y al arrojarlas cantaré. (¿Sería posible el llanto al realizar obra tan gloriosa?) Cantaré aún cuando tenga que cortar mis flores entre las espinas, que cuanto más largas y punzantes, tanto más melodioso sería mi cantar... Sí, esas nadas te complacerán, harán sonreír a la iglesia triunfante, que recogerá mis flores deshojadas *por amor* y las hará pasar por tus Manos Divinas... Recuerdo que el más puro movimiento de *puro amor* le es más provechoso que todas las demás obras juntas,. Al final del manuscrito trazará los elementos esenciales del camino en una óptima síntesis. Lo esencial de su "caminito" es la comunicación misericordiosa de Dios en sí mismo y el aumento de su amor en nosotros que requieren por parte del hombre la ofrenda a la misericordia el abandono como donación y espera, la esperanza ciega y la confianza absoluta⁴⁴. " ¡Oh Jesús! ¡En el exceso de mi gratitud permíteme decirte que tu amor llega hasta la locura!... ¿Cómo quieres que ante esta locura mi corazón no se lance hacia ti? ¿Cómo poner límites a mi confianza?.. ¡Ah! Sé que por ti los santos hicieron también locuras; hicieron grandes cosas, porque eran águilas.. .

Jesús, soy demasiado pequeña para hacer grandes cosas. Mi locura consiste en esperar que tu amor me acepte como víctima... Mi locura es suplicar a las Águilas, mis hennanos, que me obtengan la gracia de volar hacia el sol del amor con las alas propias del Águila Divina.

¡Todo el tiempo que quieras, oh Amado mío! Tu cuerpo, tu pajarillo, estará sin fuerzas y sin alas, con los ojos siempre fijos en ti. Quiere estar

fascinado por tu mirada divina, convertirse en presa de tu amor... Tengo la esperanza, Águila Adorada, de que algún día vendrás a buscar a tu pajarillo y, elevándote con él hasta el Fuego del Amor, le hundirás por toda la eternidad en el ardiente abismo de ese Amor que se ha ofrecido víctima.

¡Oh Jesús! ¡Qué no pueda yo revelar a todas las *almas pequeñas* cuán inefable es tu condescendencia!... Siento que si por un imposible encontrases un alma más

débil, más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de favores más grandes aún, si se abandonase con entera confianza a tu misericordia infinita .

Conclusión

Escritos poco tiempo antes de la muerte, los *Manuscritos autobiográficos* son una síntesis retrospectiva privilegiada de Teresa. Se les podría considerar su testamento espiritual. De hecho, es a la luz de esta síntesis que analiza sus recuerdos y relee toda su historia. Es desde la cima que puede contemplar el camino recorrido en el que no faltaron dificultades, sufrimientos y noches. Ella misma se encuentra viviendo sólo de Fe. Sin embargo esta síntesis vital y pedagógica nos muestra cómo lo ordinario se puede volver extraordinario en la medida en que la intencionalidad amorosa de nuestra conciencia afectiva lo transforma en punto de encuentro y camino epifánico en el que el rostro del Esposo Místico se manifiesta. Teresa, en el camino de la pequeñez y de la extraordinaria grandeza de lo cotidiano, sabe desvelar la sacramentalidad de la existencia simple en la que basta el Amor para realizar el encuentro.

El estilo de santidad de Teresa eliminará definitivamente los resabios de una espiritualidad rigorístico-elitaria jansenista⁴⁶ demasiado centrada en el hombre, en su indignidad, en la distancia absoluta que lo separa de Dios. Haciendo la propia experiencia de esta distancia, indignidad y pequeñez, con la conciencia de no poder merecer, Teresa descubre la clave evangélica del abandono. El centro es Dios y el camino de la encarnación no es la respuesta a los méritos del hombre sino la condescendencia amorosa y misericordiosa de un Dios que por ser Amor se entrega absoluta e incondicionalmente. Al hombre no le queda ni siquiera la respuesta ya que su respuesta no será tanto obra (pelagianismo) como aceptación amorosa e incondicional. Es por eso que la mística de Teresa será pasividad agradecida y

magnífica permanente que contempla las maravillas de Dios en la propia existencia: Él está en el origen, el centro y el fin del propio camino ya que es el amor del que venimos, en el que vivimos y hacia el que nos dirigimos. Y porque a partir de la experiencia del propio límite, la confianza no puede basarse en nosotros mismos sino en él, esta confianza se vuelve total, consolida una esperanza cierta y se vuelve el motor de la propia vida.

El ejemplo de Teresa del Niño Jesús, en el programa de los papas que han querido colocada como ejemplo a las masas cristianas del s. XX, es el de una santidad cotidiana, ordinaria, sin visiones, ni milagros, ni heroísmos de pocos, al alcance de todos y colocando el centro de la santidad donde debe ser colocado: el Amor. La simplicidad y pequeñez ordinaria y cotidiana de la vida se vuelve sacramento de santidad cuando dejamos que el Amor impregne cada momento y acto de la jornada.

Sería necesario profundizar este estudio limitado a los *manuscritos*, en relación con el resto de la obra teresiana y descubrir y analizar el mundo simbólico y el imaginario en el que se mueve más allá del romanticismo evidente del estilo ochocentescos.

Consideramos que, a pesar de esta carencia, es en su testamento espiritual, *los manuscritos autobiográficos*, donde se encuentra el alma de Teresa.

Bibliografía

BENGOECHEA, I.: *Teresa de Lisieux, genialidades y sorpresas*. Burgos, 1997.

BERNARD, Ch. A: *Il Dio dei Mistici. Il La conformazione a Cristo*. Milano, 2000.

De MEESTER: *Dinámica de la confianza. Génesis y estructura del "camino de infancia espiritual" de santa Teresa de Lisieux*, Burgos 19982.

De MEESTER: "Teresa di Gesu Bambino". *Dizionario di Mistica*. Cittit del Vaticano, 1998, p. 1212-1214.

DESCOUVEMONT, P. : *Thérese de l'Enfant-Jésus*, DSAM, XV, 576-611.

Diccionario de Santa Teresa de Lisieux. Burgos, 1997.

GOFFI, T. : *La Spiritualita dell'Ottocento*. Bologna, 1989.

LAFRANCE, J.: *Mi vocación es el amor; Santa Teresa de Lisieza*. Madrid, 1996.

LAURENTIN, R.: *Thérese de Lisieux, Mythes et réalité*. París, 1972. *Obras completal*: traducción de Manuel Ordóñez Villaroel, Burgos, 1997.

PHILIPON, M.M.: *Le message de Thérèse de Lisieux*. París, 1946.

TERESA DE LISIEUX: *Historia de un alma. Manuscritos autobiográficos*. Edición preparada por Teodoro H. Martín. BAC, Madrid, 1997.

URS VON BALTHASAR, H.: *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*. Barcelona, 1989.

VEGA FRANCISCO, *Santa Teresita : Bibliografía en español*. "Comunidades, boletín bibliográfico de la CONFER" (Madrid, nº 90, enero-abriI1997) p. 1-20.